

Marzo: Caminar en amor al celebrar la primavera

Cresta McGowan



Versículo:

¡Mira, el invierno se ha ido,
y con él han cesado y se han ido las lluvias!
Ya brotan flores en los campos;
¡el tiempo de la canción ha llegado!
Ya se escucha por toda nuestra tierra
el arrullo de las tórtolas. Cantar de los Cantares 2:11-12

Una mirada a lo alto:

Amado Padre Celestial,
A medida que se aproxima una nueva época del año, permítenos experimentar la maravilla sorprendente que llega a través de la escarcha del invierno y de las flores de la primavera que nos llenan el alma de calor y de luz. Amén.

Desarrollo del tema:

La primavera ha llegado (casi... ¡21 de marzo!) En todo el mundo la gente está lista para apagar las chimeneas y guardar los suéteres y abrigos. Los pies descalzos quieren quitarse las medias y las botas y hundir los dedos ateridos del invierno en los rayos de la cálida luz solar.

La primavera es la estación de renovación, de resurgimiento. Nos devuelve el follaje verde y exuberante que nos hicieron falta en los meses de invierno. Shakespeare escribió: «Me alejé de ti en la primavera,/ Cuando el feraz abril, engalanado,/ Infundió tal juventud al mundo» (Soneto 98, 1-3). Y me encanta esta idea de un «espíritu de juventud». La primavera nos causa ese asombro infantil ante las creaciones del Señor.

Cada primavera aguardo el retorno de los colibríes. Por lo general sé que me adelanto bastante, pero, sin embargo, estoy a la expectativa. Cuando regresan, quedo siempre sorprendida. Siento la alegría que cualquier niño pudiera experimentar al ver esta maravilla por primera vez –un espíritu de juventud. Y esta alegría se siente incluso mucho más cuando las flores aparecen despertando de su sueño y las palomas anidan en los aleros del techo de mi casa.

Durante esta transformación la tierra despierta de nuevo a la vida, y a medida que caminamos sintiendo en nosotras el amor de Dios, es también tiempo para nuestra transformación. Es el tiempo de estar enamoradas del ciclo de la majestuosa creación de esta época. Hacerlo como lo hicieron en el Cantar de los Cantares: Ir «al huerto de los nogales para admirar los nuevos brotes en el valle, para admirar los retoños de las vides y los granados en flor» (6:11) o «temprano a los viñedos, para ver si han retoñado las vides, si sus pimpollos se han abierto, y si ya florecen los granados [...]» (7:12).

La primavera hace que retornen la luz y la paz a nuestras almas, y este regalo solo proviene de Dios. Mientras la escarcha se derrite y el aire frío se aleja, dediquen un tiempo para disfrutar afuera el

mundo natural de Dios, caminar en amor en busca de nuevos capullos y flores que rejuvenecen nuestros espíritus.

Una mirada al interior (Reflexión):

Lean Romanos 13:12 y piensen de qué manera este mensaje de Pablo establece un paralelo con la vuelta de la primavera.

- ¿Cómo es nuestro caminar en amor en esta nueva época?
- ¿De qué forma la reaparición de la primavera activa una renovación espiritual de mi fe?

Una mirada al exterior (Discusión):

- En sus grupos de oración, piensen cómo pudiera celebrarse esta estación en sus iglesias.
¿Cómo pueden ustedes promover un sentido de renovación entre compañeras cristianas en su caminar con Cristo?
¿Celebran reuniones de Avivamiento en sus iglesias? ¿En qué forma comprender la renovación de Dios en nosotras complementa un avivamiento del espíritu cristiano?

Una miradita más:

«Toda rama que en mí no da fruto, la corta; pero toda rama que da fruto la poda para que dé más fruto todavía».
Juan 15:2